

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE 87

Quito-Ecuador, Diciembre 2012

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la Coyuntura: Una escena electoral pautada por la supremacía del Estado / 7-16

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2012 / 17-26

TEMA CENTRAL

Discurso y sujeto en los movimientos campesinos en la Costa del Ecuador, 1980-2009

Rafael Guerrero / 27-50

El proceso de la acción colectiva según Charles Tilly

Eduardo González Calleja / 51-72

Sectores medios y ciclo de protesta antineoliberal ecuatoriano:

El caso de la Unión Nacional de Educadores

David Suárez, Lama Alibrahim, Miguel Ruiz / 73-94

Del altermundialismo a la protesta de los indignados:

¿Nuevos discursos y nuevas formas de acción?

Julie E. Massal / 95-122

El movimiento ecologista popular anti-minero en el Ecuador

Sara Latorre Tomás / 123-146

DEBATE AGRARIO-RURAL

“Organización comunitaria por el agua: caso de la comunidad del ‘río trenzado”

Andrea Ponce García / 147-160

ANÁLISIS

Pueblos indígenas en Canadá: libre determinación y derechos a la tierra

Shin Imai / 161-176

Ecuador y Venezuela en la lupa: entre el neodesarrollismo y el populismo

César Ulloa Tapia / 177-188

2 Índice

RESEÑAS

El pensamiento político de los movimientos sociales / 189-192
Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria / 193-196

Sectores medios y ciclo de protesta antineoliberal ecuatoriano: El caso de la Unión Nacional de Educadores*

David Suárez, Lama Alibrahim, Miguel Ruiz¹

La Unión Nacional de Educadores (UNE) es una organización gremial que representa a los maestros de la educación primaria y secundaria. En las diversas fases del período neoliberal mantuvo la cohesión gremial y desplegó sus repertorios de protesta, principalizando la huelga como mecanismo de movilización su capacidad de mantener una amplia base de afiliados se debe a una extensa red organizativa que ha sabido promover las demandas del magisterio junto a un vínculo político con el Movimiento Popular Democrático.

Introducción

En el presente artículo describimos un aspecto importante del ciclo de protesta antineoliberal desatado a mediados de los noventa en el Ecuador: la acción colectiva de la Unión Nacional de Educadores (UNE). Ya que uno de los principales planteamientos del trabajo es que el grueso de esos sujetos (y en particular su dirección política) está compuesto por miembros de la vulgarmente llamada “clase media”,² el primer apartado reco-

ge de forma breve el debate teórico sobre dicha categoría, también expone la suerte que han corrido los sectores medios bajo el patrón de reproducción de capital de tipo neoliberal que se desarrolló durante los ochenta y noventa en el Ecuador. Más adelante, en el cuerpo central del artículo, presentamos algunas de las principales características de dichos actores de acuerdo con la propuesta de Sydney Tarrow (2004): sus repertorios de acción (segundo apartado); sus estructuras de movilización (tercer apartado) y sus marcos culturales (cuarto apartado),

* Este artículo fue realizado en el marco de un proyecto de investigación colaborativo entre el Instituto de Estudios Ecuatorianos y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, con el apoyo de Ayuda Popular Noruega, Intermon Oxfam y el Ministerio de Cultura del Ecuador.

1 Originalmente este trabajo formó parte de un artículo más extenso sobre sindicalismo y clases medias que los autores escribieron en el marco del Proyecto *Políticas de la Memoria y Descolonización en el Ecuador Bicentenario (1809-2009)*, Ministerio de Cultura-FLACSO Ecuador, durante 2009.

2 Utilizaremos los conceptos de “clases medias” y de capas o sectores medios indistintamente; aunque nos parece más adecuado este último, por lo que explicaremos a continuación.

durante el período que consideramos fue un *ciclo de protesta antineoliberal*. Finalmente, se presentan unas breves reflexiones a modo de conclusión.

1. Sectores medios y patrón de reproducción neoliberal

Es importante aclarar desde el comienzo que, cuando hablemos de “clases medias” nos referiremos no a clases sociales propiamente dichas, sino a capas de la población que son parte o fracciones de una de las dos clases fundamentales de la sociedad moderna: la burguesía y el proletariado (Osorio, 2001).³ Siguiendo a Meza, podemos afirmar que las capas medias están compuestas de tres grandes tipos de grupos sociales:

a) A su más alto nivel está la pequeña burguesía (pequeños propietarios de medios de producción, profesionales independientes), que tiende a absorber al conjunto de las viejas profesiones liberales (médicos, abogados, ingenieros). A su lado, se hallan los llamados “tecnócratas”, es decir los administradores del capital (funcionarios públicos encumbrados, asesores políticos de estos funcionarios, gerentes, administradores de empresas públicas o privadas).

b) A su nivel más bajo, los trabajadores asalariados manuales del llamado sector de servicios: la mayoría de los empleados, y los egresados de los centros

de capacitación técnica, etcétera.

c) Entre uno y otro extremo se hallan las capas medias de la población propiamente dichas. Forman parte de esta otra capa de la población los egresados de las escuelas de enseñanza media y superior. Se sitúa aquí a los técnicos, a los profesores, a una considerable cantidad de profesionales, a los cuadros medios de la administración y del comercio, a los encargados de las oficinas de estudios y planeación, a los agentes de ventas, a todos los “expertos” que, de alguna manera, navegan entre las aguas de los organismos internacionales y las secretarías de Estado.

Es decir, las “clases medias” están compuestas por algunas capas o fracciones tanto de la pequeña burguesía, como del proletariado, fundamentalmente. En este artículo nos referiremos principalmente a un subgrupo particular de los sectores medios: aquél que está conformado por los trabajadores públicos. Al interior de este conglomerado también hay diferencias importantes. Siguiendo la clasificación de Osorio (2001), un pequeño grupo de éstos pertenece (por sus calificaciones profesionales, su papel estratégico en el proceso de trabajo, y por la parte de la riqueza social que devengan bajo la forma de salario) a la pequeña burguesía no propietaria.

Por otro lado se encuentra la gran mayoría de los empleados públicos que -

3 Fundamentales (que no únicas) en el sentido que le daba Marx: aquellas clases hacia las que tiende a agruparse la humanidad con el desarrollo del capitalismo a escala planetaria. Para una aproximación metodológica contemporánea desde el marxismo latinoamericano al tema de las clases sociales puede consultarse Osorio (2001: 100 y ss.), quien distingue cinco clases principales, una de ellas con dos subtipos: a) proletariado; b) pequeña burguesía (propietaria y no propietaria); c) campesinado; d) burguesía; e) terratenientes. Para una visión global sobre el proceso de proletarianización de la humanidad a escala planetaria, cfr. el sugerente ensayo de Harman (2002).

nes, por las tres características arriba señaladas, pertenecen al proletariado propiamente dicho; pero un proletariado con condiciones de vida relativamente mejores que el grueso de los trabajadores manuales tanto públicos como privados. Es decir, con seguridad social, salarios medios, y cierto nivel de instrucción escolar.⁴

Cuando hablemos de sectores o “clases” medias a lo largo del artículo, tendremos como referente principal no a una clase social como tal; ni siquiera a la totalidad heterogénea y contradictoria de esas capas, sino a un grupo especial de las mismas, el cual también está diferenciado social y políticamente a su interior. Pues, como bien señala Meza, la heterogeneidad de las capas medias es tal que “en el interior de cada una de las fracciones que la constituyen, jerarquías, privilegios, carencias o deseos lo dividen todavía más.” (Meza, 1975: s.p.)

Como señala Hernán Ibarra (2008) sobre los sectores medios, “*Exceptuando escasas referencias ocasionales, las clases medias han sido ignoradas en las ciencias sociales ecuatorianas*”. Salvo un estudio pionero de Oswaldo Díaz de tipo cuantitativo de comienzo de los sesenta (como se cita en Ibarra, 2008), la literatura académica sobre los sectores medios ecuatorianos es prácticamente inexistente.

Por esta razón, en este apartado nos limitaremos a retomar algunas de las principales tesis del artículo de Ibarra. El acento de este autor está puesto en la situación de *ambivalencia y contradicción*

en que se encuentran ubicados los sectores medios respecto a las clases dominantes y su ideología, y a los sectores populares y sus demandas y luchas. Así, los sectores medios, “Pueden incidir en la modificación de las reglas del juego con intervenciones que pueden llevar conquistas políticas y sociales (...) En otras circunstancias, podían defender el orden establecido cuando se percibían amenazas a la estabilidad” (2008: 37). O, como asevera más adelante “Para las clases medias procedentes de las clases populares está tanto la necesidad de encontrar un sitio cerca a los dominantes, pero también una solidaridad hacia su antiguo lugar de origen” (2008: 39). En síntesis, su situación estructural las ubica en un “juego contradictorio entre la disidencia y el acomodo al sistema” (2008: 39).

Otra de las consideraciones de Ibarra se refiere a la “herencia” social o extracción de clase de las actuales capas medias; es decir, cuál era la clase a la que pertenecían sus padres y el contexto bajo el cual crecieron. En particular, Ibarra sostiene la tesis de que fracciones importantes de las nacientes clases medias de la década de los sesenta crearon o se articularán, de modo más o menos orgánico, a organizaciones políticas que expresaba las demandas de las clases subalternas, particularmente los partidos de izquierda. La característica principal que encuentra Ibarra en esta actitud de acercamiento con “los de abajo” fue su permanente intento por *representarlos, proveerlos de discurso y liderar su organización*. Sin embargo, al hacerlo, no pa-

4 En la clasificación que hacen Portes y Hoffman, este grupo pertenece al “proletariado formal no manual” (Portes y Hoffman, 2003: 14–15).

recían renunciar a sus privilegios de clase. Por el contrario, “mientras promovían las demandas populares, también mejoraban de paso sus propias condiciones de vida mediante la intervención del Estado” (2008: 46).

La expresión de la ambivalencia típica de estos sectores se manifestó, durante buena parte de los sesenta y setenta, en la articulación compleja de un modo de *reproducción material* anclado en su participación en el aparato estatal (como en el caso de los médicos, profesores, abogados, etcétera) y un acercamiento *político-ideológico* de algunas de sus fracciones a las demandas y luchas de las clases populares.

Sin embargo, el proceso de ensanchamiento de las clases medias ecuatorianas no duraría por mucho tiempo. Algunos estudios estadísticos, como *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina* de la CEPAL, y citado por Ibarra, nos muestran que esa situación de expansión y movilidad ascendente de las clases medias latinoamericanas de los 60 y 70, “entró en una fase crítica en las décadas de 1980 y 1990 sobre todo por el impacto de las políticas de estabilización y los parciales ajustes que deterioraron la capacidad de intervención del Estado, afectando el crecimiento del empleo público” (Ibarra, 2008: 56). A las decrecientes remuneraciones y menores puestos de trabajo en las instituciones públicas le acompañó un incremento de los sectores medios dependientes del mercado y la empresa

privada: “El segmento asalariado de las clases medias, conformado por maestros, empleados públicos y militares, creció notablemente en la época petrolera, pero se deterioraron sus condiciones de vida con los ajustes de los años noventa” (Ibarra, 2008: 58).⁵ En este mismo sentido, Ibarra sostiene que la era de los ajustes estructurales arrojó una creciente heterogeneidad de las clases medias: unas más ligadas a los intereses y estilos de vida de las clases dominantes (clases medias altas); otras con mayores vínculos con los sectores populares (clases medias bajas). De estas últimas, sostiene: “Estas capas medias constituidas por trabajadores asalariados del sector público, empleados de oficina, transportistas, profesionales y cargos intermedios en la esfera productiva y los servicios mantienen lazos con los sectores populares de los cuales parcialmente provienen” (2008: 59). Este caso es claramente el cual se inscribe buena parte de la base de la Unión Nacional de Educadores, como veremos más adelante.

Esta nueva situación estructural de los sectores medios, enmarcada en la crisis de horizonte utópico de la izquierda mundial, y acompañada por la emergencia de un nuevo discurso y agenda transnacional que privilegió las demandas de la “sociedad civil” por sobre las antiguas agrupaciones de la clase trabajadora (sindicatos y partidos), se tradujo en la proliferación de Organizaciones No Gubernamentales y asociaciones de derechos humanos que se convirtieron en los

5 Según datos de la OIT, entre 1990 y el 2005 los trabajadores del sector público pasaron de 17.8% a 10% respecto del total del empleo formal, mientras que los trabajadores de las pequeñas, medianas y grandes empresas privadas pasaron de 26.9% a 32.2%. (OIT citada en Viteri, 2008).

nuevos espacios de vinculación de las fracciones de los sectores medios históricamente ligados a la izquierda, con un nuevo marco de enfoque y gestión de las demandas populares. Este proceso no fue ajeno a la propia crisis que atravesaron tanto en el ámbito estructural como en el político-organizativo los sectores subalternos, particularmente los urbanos.

Finalmente, queremos rescatar una tesis sugerente de Pablo Ospina sobre el papel de los sectores medios en el despliegue de las protestas recientes:

Estos sectores fueron siempre una fuerza pequeña pero decisiva a la hora de gestar procesos organizativos duraderos y generar liderazgos estables. Pero, además, cumplen otro papel crucial: “universalizan” las demandas populares. Es decir, operan como mediadores entre las demandas particulares e inmediatas que suelen formular los sectores populares y los requerimientos del Estado y de la “opinión pública” (es decir, del escenario político), en cuyo doble territorio, esas demandas debían ser convertidas en fórmulas políticas universales si

esperaban convertirse en propuestas de transformación más duraderas y estructurales (Ospina, 2009: s.p.).

Para dicho historiador, “estos sectores medios antes radicalizados lograron afirmar en la última década un protagonismo político autónomo cada vez más importante. Lo tuvieron ante todo en la caída de Abdalá Bucaram (febrero de 1997), y de modo aún más decisivo, en la de Lucio Gutiérrez (abril de 2005).”⁶ Sin embargo, creemos que es importante precisar que solo ciertas fracciones de tales capas medias fueron las que lograron, en ciertas coyunturas específicas, elevar algunas demandas que Gramsci identificaba como de tipo “económico-corporativo” (“particulares e inmediatas”, en palabras de Ospina) en demandas que pusieron en cuestión la dirección del proyecto estatal.⁷ Justamente lo que intentaremos mostrar es cómo la experiencia de la UNE articuló en diferentes momentos y grados luchas por sus intereses “económico-corporativos” con luchas de carácter más amplio

6 Ospina recomienda algunos textos de consulta sobre la “rebelión de los forajidos” y el protagonismo de las clases medias en esa coyuntura: el Dossier de la revista *Iconos* No. 23, Quito: FLACSO. Septiembre de 2005, pp. 19–108; P. Ospina. El abril que se llevó al Coronel que no murió en el intento. *Ecuador Debate*. No. 65. Quito: CAAP. Agosto de 2005; Franklin Ramírez (2005) *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*, Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD–Terranueva–AbyaYala.

7 Recordemos que, para Gramsci, el espacio de la disputa propiamente política de una sociedad tiene tres momentos principales, de acuerdo al grado de conciencia y organicidad que los subalternos logran en el desarrollo de sus luchas: el primero es el momento económico-corporativo: necesidad de organización del grupo profesional al que se pertenece.

El segundo es aquel en el que se alcanza la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros de un grupo social, pero todavía en el campo económico. En este momento se plantea el problema del Estado, pero sólo en tanto búsqueda por alcanzar igualdad jurídico-política con los grupos dominantes: derecho a participar en la legislación, la administración; a lo mucho de reformarlas, pero dentro de los marcos existentes.

El tercer momento es aquel en el que se alcanza conciencia de que los intereses propios superan el círculo económico-corporativo y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados (Gramsci, 1999: 36–37).

en donde se disputaba el sentido del Estado-Nacional.

2. La experiencia de acción colectiva de la Unión Nacional de Educadores (UNE) en el ciclo de protesta antineoliberal

Siguiendo a Tarrow, entendemos a las *oportunidades políticas* como las “dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales– del entorno político que fomentan la acción colectiva entre la gente.” (2004: 25). Tarrow pone el énfasis en las circunstancias y recursos *exteriores* al grupo, que le sirven de marco para el desarrollo de sus *repertorios de acción*. Éstos últimos son el conjunto de formas particulares que los movimientos emplean durante las protestas, y que pueden ser “heredadas o infrecuentes, habituales o poco familiares, aisladas o parte de campañas concertadas. Pueden estar vinculadas a temas que o bien están inscritos en la cultura o se inventan sobre la marcha, o –más frecuentemente– fusionan elementos convencionales con nuevos marcos de significado” (2004: 47). Así, oportunidades políticas y repertorios de acción no son dos dimensiones aisladas de la protesta social, sino que forman un tejido complejo donde unas (las oportunidades) sirven de marco a las otras (estrategias); y estas últimas suelen abrir nuevas oportunidades para continuar las luchas o ampliar los horizontes de la acción política.

La Unión Nacional de Educadores (UNE) constituye la expresión gremial de los docentes ecuatorianos. Ha sido catalogado como uno de los sindicatos más poderosos del país en virtud de su capacidad de movilización y la magnitud de

su base gremial que representa el sindicato más grande de la nación. De acuerdo a los datos del 2009, 120.000 maestros de educación básica y media se encontraban afiliados a la UNE tras ratificar su consentimiento expreso de pertenencia a la organización.

Los orígenes de la UNE están ligados a la inusitada emergencia de organizaciones de masas gestadas al calor de los efectos de la rebelión de la Gloriosa, acaecida a mediados de la década del cuarenta del siglo anterior, cuyo impulso logró tornar constituyente la movilización popular en rechazo al régimen de Arroyo del Río. La UNE comparte su acta bautismal conjuntamente con la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUE). Empero, no es sino hasta la década del setenta que la UNE registra procesos de movilización social que rebasan el marco de acción puramente gremial y suponen la toma de postura en la arena política nacional. Dicho proceso, sucede ante todo durante los últimos años de la dictadura militar, cuando los sectores populares movilizados intentan disputar el sentido de la contienda política generada en torno al “retorno democrático” cuyos contornos parecían estar limitados a la restitución de un régimen constitucional y la modernización del viejo sistema de partidos. El sentido político al que aspiraban las fuerzas de izquierda radical y los sectores populares apuntalaba a desarrollar un contenido “radical” alrededor del programa democrático que asociara a este último con mayores niveles de redistribución de la riqueza y justicia social.

La investigación que sirve como base del presente documento efectuó una

revisión del accionar de la UNE a lo largo de las dos últimas décadas (1992 - 2009, para ser exactos) y halló que la capacidad de acción colectiva – entendida como proceso de movilización social - de la UNE registra una curva ascendente desde finales de los años ochenta hasta el año 2003 en donde se produce un gradual decrecimiento de la capacidad de acción colectiva acompañada por una menor gravitación del sindicato en temas de incidencia política directa.

La onda ascendente está relacionada a los impactos que acarreó la política de ajuste estructural sobre las condiciones de reproducción y niveles de percepción del ingreso nacional de los docentes ecuatorianos y más generalmente de los sectores “medios” de la población. En términos cualitativos, las políticas de corte neoliberal supusieron un franco declive de los procesos de movilidad y ascenso social que lograron las capas medias en el marco del modelo de acumulación previo, vinculado a una tibia redistribución de la renta petrolera sobre todo entre los sectores medios, enmarcada en las políticas de aliento al mercado interno para dinamizar la fallida política de industrialización por sustitución de importaciones. Dichos mecanismos de promoción social efectivos, dentro del proceso que Ibarra – citando a Díaz – denomina como *ascenso de las clases bajas a las clases medias* (Ibarra, 2008: 54), sufrieron un grave revés expresado tanto en la crisis de la educación pública como en el descenso de la participación de los asalariados en el ingreso nacional. No es extraño, por tanto, que las acciones desplegadas por la UNE durante el período en estudio se hayan concentrado de ma-

nera profusa en reivindicaciones de corte salarial en tanto estas reivindicaciones constituyen mecanismos de defensa básicos frente al auge de las políticas de austeridad propulsadas como parte del ajuste estructural.

En este sentido, cabe enunciar tres períodos sustanciales del proceso de movilización y acción colectiva de la UNE en estos años: a) el período comprendido entre 1992 -1997 en el que podemos observar un redoble de la acción colectiva en torno a la puja salarial, la aprobación de leyes que institucionalicen la carrera docente y la oposición a los proyectos de privatización de la educación pública contemplados en los programas gubernamentales en consonancia con las políticas del Banco Mundial; b) el período comprendido entre 1997 – 2003 en donde se registra un ascenso de la movilización social correlativa a las crisis del bloque dominante que permite desarrollar una combinación de luchas gremiales con las luchas políticas mucho más evidente; c) el período 2003-2005 registra un gradual descenso de la acción colectiva – la misma que perduraría en su forma más recurrente de paro nacional de maestros hasta el 2003 – y da cuenta de un escenario político caracterizado por la fragmentación y dispersión del bloque social compuesto por indígenas, sindicatos, estudiantes y maestros que, desde distintos preceptos organizativos y políticos, convergió en la resistencia contra el neoliberalismo.

La Acción Colectiva durante el período 1992 -1997

Tras una intensa activación de la conflictividad docente durante la administra -

ción de Rodrigo Borja,⁸ el régimen conservador de Sixto Durán Ballén - de la mano de un discurso que enfatizaba en la modernización liberal, la austeridad y el principio de autoridad del Estado - impulsó las llamadas reformas estructurales de segunda generación cuyos objetivos apuntaban entre otros a la adecuación del sistema público - estatal al contexto de economía libre de mercado.

En este sentido, la administración de Durán Ballén desarrolló una propuesta de reforma al sistema educativo inspirada en las políticas al uso del Banco Mundial. La intención fue descentralizar el sistema educativo nacional y otorgar la responsabilidad de la "prestación de servicios educativos" a la débil y empobrecida estructura de municipalidades local, la misma que por las severas restricciones presupuestarias no habría tenido otra opción que delegar dicha "prestación de servicios" al sector privado. La medida fue resistida con fuerza por los educadores, los mismos que mostraron una rotunda oposición a la propuesta a la que catalogaron de privatizadora y constituyó un eje de su plataforma de movilización, aunque siempre combinada con reivindicaciones de corte salarial. La segunda propuesta de la reforma educativa contemplada fue el rediseño del currículo educativo el mismo que se desarrolló con menores obstáculos debido en gran medida a la escasa incidencia política que alcanzó la UNE en este tema. Al parecer, de acuerdo al testimonio de algunos dirigentes gremiales, la necesidad de

elaborar una propuesta para la educación por parte de los docentes, recién comienza a sentirse tras este período.

En este período, la acción colectiva del sindicato tuvo tres momentos importantes; en primer lugar, la participación de la UNE en el Paro Cívico Nacional convocado para mayo de 1993 por parte del "Comité Unitario Indígena Sindical", el mismo que representaba la instancia de coordinación de acciones por parte de sindicatos públicos, FUT, estudiantes, campesinos y el movimiento indígena. El paro fue en rechazo a las políticas económicas del régimen y logró paralizar las urbes y ciertas zonas de la Sierra Centro Sur y Norte.

El segundo momento, en el que el protagonismo de la Unión es mayor, se desarrolla en torno a la ratificación de la Ley de Carrera Docente acordada con el gobierno anterior y que la administración de Durán Ballén puso en duda por suponer un obstáculo al esquema de descentralización de la educación. En octubre de 1993, la Unión sostuvo una de las huelgas nacionales más prolongadas de la historia nacional, cerca de 100 días de paralización de las actividades educativas en procura de la ratificación de la Ley de Carrera Docente y el incremento de hasta un 50% en la estructura de salarios. (Guerrero-Blum, 2005: 82)

Ante la inédita prolongación de la huelga el Gobierno Nacional optó por una salida represiva al combinar la cancelación de maestros con la firma de un inverosímil Decreto de Movilización que

8 Se llegaron a contabilizar 14 huelgas de maestros a nivel nacional durante el período de Rodrigo Borja.

ordenaba a las fuerzas armadas tomar a su cargo los planteles educativos y reemplazar a los maestros con soldados.⁹

La respuesta de la UNE fue radicalizar la protesta mediante el despliegue de una huelga de hambre a nivel nacional que impactó profundamente en la opinión pública sobre todo cuando parte del repertorio de acciones para visibilizar la protesta estuvo constituido por acciones de corte dramático como la decisión de algunos docentes de “coserse la boca” en rechazo al citado Decreto de Movilización y la cancelación de maestros. Finalmente, el paro se zanjó con una negociación en la que el Gobierno Nacional aceptó revisar los salarios conforme a la propuesta de la UNE y dar marcha atrás en la cancelación de maestros.

Un nuevo momento del conflicto estalló a mediados de 1995, cuando el Gobierno de Durán Ballén presentó una propuesta de ley para impartir, de manera oficial, clases de religión en los colegios. La UNE declaró su oposición con movilizaciones en las calles. Paralelamente, tendió alianzas con padres de familia, partidos de izquierda, estudiantes y sindicatos, que confluyeron en la formación del Frente Nacional de Defensa del Laicismo. El nivel de movilización, y la polémica que generó en la opinión pública este Frente, forzó al Gobierno a retirar dicha propuesta de Ley del Congreso Nacional. Otras acciones relevantes generadas en este proceso tienen que ver con la participación de la UNE en el campo de la defensa de la educación pú-

blica. La oposición a la municipalización de la educación cobró fuerza desde finales de 1995 y principios de 1996, cuando el Frente de Defensa del Laicismo amplió la discusión sobre el carácter privatizador del proyecto. En ese mismo período, las movilizaciones de los maestros conquistaron alzas de 15% al salario mínimo vital y de 28% por un máximo de tres cargas familiares, al tiempo que se logró bloquear la propuesta de municipalización de la educación.

Acción Colectiva del Período 1997-2003

El período de ascenso de la acción colectiva de la UNE está caracterizado por el estallido de una crisis al interior del bloque dominante y el creciente protagonismo que muestra el movimiento indígena en alianza con el sindicalismo público y pequeños movimientos de sectores urbano-populares.

En este marco, la acción de la UNE tiende a combinar de manera más directa las demandas reivindicativas propias del gremio con la impugnación política a los diferentes gobiernos (cinco en total) que se sucedieron a lo largo de este lapso. Del mismo modo, la coordinación con actores sociales afines, los sectores ligados al denominado “Frente Popular” que agrupaba a maestros, estudiantes, pequeños comerciantes, estructuras barriales y en menor medida campesinos y sindicatos,¹⁰ creció en intensidad y amplitud dado que se presentan con mayor

9 El surrealismo profundo de este episodio constituyó una inestimable veta de humor para los caricaturistas de humor político de los principales diarios de la época.

10 El Frente Popular puede ser considerado un espacio de convergencia de las organizaciones sociales afines a la tendencia del Movimiento Popular Democrático.

frecuencia convergencias de carácter unitario con otros sectores sociales, fundamentalmente con el movimiento indígena y su *ratio* de influencia social y política. Sin embargo, dicha coordinación no pudo superar su carácter episódico y tuvo que enfrentarse a las fuertes disputas de corte ideológico – político con los sectores afines a la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS). Cierzo sectarismo y un clima de ofuscación ideológica pueden ser rastreados en algunas discusiones menores, al interior de estas complejas alianzas.

Durante el breve gobierno de Abdalá Bucaram (agosto de 1996-febrero de 1997) quien fuera destituido mediante una combinación de movilización de sectores sociales y acciones parlamentarias de los grupos de poder, la UNE se articuló al Frente Popular para rechazar las políticas bucaramistas. Desde ese espacio la Unión abrió fuego contra Bucaram con la promoción del juicio político a la Ministra Correa por el escándalo de malversación de fondos. El llamado a juicio político por parte del pequeño bloque del MPD estuvo acompañado de un conjunto de recursos de corte simbólico que incluyeron un juicio popular a la Ministra Sandra Correa y una serie de recursos propagandísticos en los que se ironizaba respecto a la solvencia intelectual de la Ministra involucrada en un escándalo de plagio en su tesis de grado. La Unión convocó a movilizaciones que desembocarían en el llamado conjunto del Frente Popular a la Marcha del 5 de febrero de 1997 cuyo resultado derivó en la destitución de Bucaram.

Durante el Gobierno interino de Fabián Alarcón, la UNE desplegó como plataforma de lucha la reformatoria de la Ley de Carrera Docente a fin de lograr el mejoramiento de la escala salarial y robustecer la presencia de la UNE en tanto instancia de representación del conjunto de los docentes. Durante el período de la Asamblea Constituyente, la UNE presentó al bloque del MPD una propuesta general para la aprobación de artículos constitucionales relativos a la educación en los que se buscaba garantizar, entre otras cosas, el presupuesto para educación y la ratificación del estatuto público y gratuito de la misma. Conjuntamente con la FEUE y la FESE¹¹ desarrollaron sendas marchas a la Asamblea Constituyente en donde se declararon en “vigilia constitucional” para observar el trabajo de aprobación de los articulados de educación. La capacidad de incidencia política de cara a la Asamblea fue mínima, aunque la movilización permitió que la agenda de la derecha tuviera que ser matizada respecto a la propuesta de derogación de la autonomía universitaria y la elevación a texto constitucional de la propuesta de municipalización de la educación.

Una vez que Jamil Mahuad asumió el poder y la crisis de hegemonía registró una escalada motivada por el estallido de la peor crisis económica desde la historia republicana, el clima político se empañó con la violencia propia de los regímenes asediados y condenados a desaparecer. Uno de los resultados más funestos de este clima de represión y violencia política fueron los asesinatos

11 Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador.

de Jaime Hurtado González, líder histórico y a la sazón diputado del MPD, y de Saúl Cañar sindicalista de origen socialista quien se encontraba desarrollando labores de organización entre los trabajadores bananeros del cantón La Maná.

Frente a estos acontecimientos la UNE desplegó acciones de rechazo a la política del régimen agrupados en tres períodos. Un primer momento, que va desde octubre de 1998 a febrero de 1999, está caracterizado por una serie de jornadas de movilización: la Huelga General convocada por el FUT y el Frente Popular, en rechazo a las medidas de ajuste que elevaron las tarifas de servicios públicos. El rol que mantuvo la UNE en esta primera etapa del despliegue de fuerzas puede ser asimilada al de una fuerza secundaria que apoya a otros actores movilizados (trabajadores y estudiantes principalmente).

En un segundo momento, que va de febrero hasta julio de 1999, la intensidad de las movilizaciones subió de tono, y la convergencia de los actores sociales apuntó a desarrollar mayores niveles de coordinación política. En este sentido, se reeditó el desaparecido Frente Patriótico. La UNE procuró articular la lucha por sus demandas gremiales con las luchas políticas generales contra el régimen de Mahuad. De este modo, el 4 de febrero se desató una nueva paralización nacional de maestros para rechazar el contenido de la propuesta de Ley de Educación Media –en la que se consagraba nuevamente el espíritu de las reformas del Banco Mundial para la educación– y solicitar una revisión salarial. El llamado a paro nacional de maestros abrió las jornadas de movilización

del Frente Patriótico programadas para el 5 de febrero. Dicho paro se prolongó hasta finales de marzo y concluyó con una victoria de las demandas gremiales, entre otras, la suspensión del debate de la Ley de Educación y un acuerdo de revisión salarial.

Hacia julio de 1999 la UNE anunció un nuevo paro de actividades debido a la demora de más de tres meses en el pago de salarios a los docentes. Si bien la paralización no se concretó por la promesa hecha por el Ministerio de Educación para transferir los sueldos de abril y marzo, los maestros participaron activamente en las jornadas de movilización programadas por el Frente Patriótico y los choferes de taxis, que mantuvieron cerca de una semana bloqueadas completamente las principales ciudades del país. Este el momento de mayor coordinación entre las fuerzas sociales opuestas al régimen de Mahuad.

Un tercer momento de confrontación con el gobierno de Mahuad se constituyó a partir del ascenso de las protestas indígenas y los preparativos para el levantamiento de enero del 2000. La característica principal de este período reside en el cambio de eje de dirección política de las mencionadas protestas; del liderazgo agrupado alrededor del Frente Patriótico (representado por los sindicatos petroleros, Frente Popular y marginalmente por la CONAIE) al liderazgo que se concentró en torno a la alianza CONAIE-CMS. En esta etapa las discrepancias políticas sobre la conducción del proceso y el carácter de las protestas entre los sectores afines al MPD –entre ellos la UNE– y los sectores afines al movimiento indígena, disgregan a las

fuerzas sociales en torno a dos bloques que, en general, tuvieron poca coordinación durante el levantamiento de enero del 2000.

Tras la salida de Mahuad, la UNE sostuvo una pugna de cerca de dos meses con el Gobierno de Gustavo Noboa (julio-agosto del 2000), demandando una revisión salarial que recuperase en algo la mermada capacidad de los salarios docentes que ocasionó la dolarización. Se inició un paro nacional de maestros que atravesó momentos de tensión, como el encarcelamiento de dirigentes de la UNE, ante las cuales la Unión respondió con estrategias similares a las empleadas durante el Gobierno de Durán Ballén: huelgas de hambre y vigiliadas. Finalmente, la negociación implicó una cesión mutua de aspiraciones entre el Gobierno y la UNE.

A partir de esos momentos el repertorio de acción del sindicato de maestros sufre una modificación motivada probablemente por la desfavorable correlación de fuerzas, pero también por la necesidad de encontrar nuevos canales de diálogo con la sociedad. Así, la UNE acompañó sus protestas con marchas simbólicas, plantones frente a instituciones públicas, y un mayor acompañamiento entre estudiantes y maestros. Sin embargo, la distancia con los movimientos sociales no afines al MPD crece a tal punto de romperse la convergencia "táctica" que implícitamente había llevado a las organizaciones populares y movimientos sociales a converger al menos tácticamente en torno a las movilizaciones sociales. A mediados del período de Gutiérrez esta distancia devendría en ruptura definitiva cuya traducción puede ser vista en lecturas divergentes sobre el

proceso político y la coyuntura que en última instancia darían lugar a la emergencia de una protesta social protagonizada por sectores inorgánicos de las capas medias de la capital en el movimiento de los autodenominados forajidos.

Acción Colectiva en el Período 2003-2005

Los hechos del 21 de enero del 2000 arrojaron al escenario político a un nuevo actor quien investido con el blasón de ser un "outsider" del sistema de partidos, se emplazó en las fuerzas sociales que habían sostenido la resistencia al neoliberalismo en Ecuador. Bajo este panorama, el Coronel Lucio Gutiérrez ascendía a la presidencia acompañado de un programa que parecía un difícil ejercicio de equilibrio político entre la izquierda y la derecha. Finalmente, el hilo del equilibrista se rompió por el lado más débil: una inequívoca conducción económica apegada a las políticas de corte monetarista y un alineamiento geopolítico con los intereses norteamericanos, provocaron una temprana deserción de las pequeñas fuerzas de izquierda que se movían alrededor del camaleónico coronel. Sin embargo, es necesario advertir que el propio desempeño económico del Gobierno y la agudización de la crisis de hegemonía en el bloque dominante - con una soterrada secuela de las guerras interbancarias que parecen marcar fuertemente los destinos del país - sugiere la evidencia de grietas en la solidez del modelo de acumulación. Este elemento, acompañado de un crecimiento de la renta petrolera, permite avizorar una ligera recuperación de la capacidad de inversión del Estado en rubros sociales. Es

probable que estos signos de mutación hayan permitido una menor disponibilidad a la movilización de organizaciones como la UNE pese a las evidentes tendencias autoritarias y el alineamiento absoluto de Gutiérrez con el Plan Colombia y el Tratado de Libre Comercio.

El primer período de Gobierno de Gutiérrez, registra el final de la curva ascendente del ciclo de protesta protagonizado por los maestros de la UNE. Si bien, persiste una movilización social destinada a presionar directamente al Ejecutivo para reorientar el gasto hacia la educación, mejorar las condiciones salariales de los docentes y desechar los planes de privatización de la educación, es cierto también que a finales del 2003 se registra un Acuerdo Nacional por la Educación que zanjaría cerca de 15 años de conflictos laborales en torno a la pugna salarial, y desde entonces no se registraron movilizaciones colectivas por parte de la UNE, mucho menos durante el abril que derrocó al Coronel. Es necesario acotar que para la época, el Frente Popular y el bloque parlamentario del MPD resistían la lectura política que promovía la movilización quiteña en torno a la renuncia del Presidente.¹²

El primer momento de movilización mencionado, se expresó en los dos grandes paros docentes, el de mayo-junio del 2003 y el de noviembre 2003-enero del 2004. La primera paralización culmina con la firma de un Acuerdo Nacional por

la Educación mediante el cual el Gobierno se compromete a una inversión sostenida en educación y a implementar una serie de mejoras de las condiciones salariales y prestaciones sociales de los maestros. La segunda paralización da cuenta de los incumplimientos del Gobierno a los compromisos de mejoras salariales adquiridos. En esta medida, se amplió el repertorio de acciones de la UNE, adoptando repertorios simbólicos propios de otros movimientos sociales como “la toma de Quito”, campañas de solidaridad con los maestros en huelga de hambre, entre otros. Este momento también se caracterizó por un incremento de la capacidad de propuesta y debate en torno al problema de la educación pública. Para ello, la UNE desarrolló en el 2003, el I Congreso Nacional de la Educación Pública, evento que culminó con la presentación al Ministerio de Educación de un documento con la “Propuesta para Transformar la Educación” (Entrevista a J.P.)

Las acciones desplegadas por la UNE durante el Gobierno interino de Alfredo Palacio, se limitaron a marchas y tomas simbólicas de instituciones para mostrar su desacuerdo con algunas decisiones de carácter administrativo de la Ministra Consuelo Yáñez. El fenómeno se explica en gran medida por la desactivación que han hecho los gobiernos de la conflictividad generada por los salarios. No deja de ser sugerente que el Gobierno

12 Se ha atribuido este hecho a los intereses del Movimiento Popular Democrático en la consolidación de la nueva mayoría legislativa que logró nombrar una nueva Corte de Justicia (que pasaría a conocerse como la “Pichi-Corte” debido al apelativo de su rocambolesco presidente) nuevos magistrados para el Tribunal Constitucional y nuevos vocales para el Tribunal Supremo Electoral. De hecho, la anterior Corte de Justicia fue cesada con una moción del diputado empedista Luis Villacís.

que soportó cerca de 19 paralizaciones de diversos actores en apenas año y medio de gestión, haya logrado desactivar la conflictividad con la UNE en torno a los salarios, con la simple implementación de los acuerdos alcanzados en el 2003.

Breves apuntes para el nuevo período

Hacia mediados de la primera década del nuevo siglo, la profundización de la crisis orgánica de la sociedad ecuatoriana y la imposibilidad de las clases dominantes de sostener políticamente a sus representantes directos en el aparato de Estado, posibilitó el ascenso de una candidatura presidencial encabezada por un académico que no pertenecía a la élite política ecuatoriana, pero tampoco a un partido u organización social: Rafael Correa. Su principal bandera de campaña fue la realización de una Asamblea Nacional Constituyente de plenos poderes, como punta de lanza de una Revolución Ciudadana que superara dos de los que consideraba los pilares del viejo orden: la *partidocracia* y el modelo neoliberal.

Esta candidatura con discurso antineoliberal representó nuevamente un dilema para los movimientos sociales ecuatorianos. Los maestros afiliados a la UNE apoyaron el respaldo que el MPD decidió dar a la candidatura de Correa.

Una vez electo Correa, la UNE se enfrentó al hecho de que la administración de Correa efectivizó su oferta de revertir la tendencia neoliberal de reducción en la inversión en salud y educación. Esto fue reconocido por la dirigencia de la UNE como una buena señal para su gremio y para la población en general. No obstante, la UNE mantiene líneas de ten-

sión con el Gobierno, muchas de las cuales han sido deliberadamente empujadas por el Ejecutivo. Correa ha sostenido que el sindicato de maestros no representa las aspiraciones legítimas de los docentes y que es un lastre para la transformación de la educación. Correa desconfía de cualquier protagonismo social estructurado de manera gremial. En su visión de país, hay que prescindir de las estructuras sindicales para llevar adelante la reforma educativa, borrar cualquier rastro de *corporativismo*. La UNE mantiene enfrentamientos con Correa en varios frentes: sobre el proyecto gubernamental de evaluación docente; respecto al proyecto de Ley de Educación Superior, etcétera. Frente a ello, la UNE intenta manejar un complejo juego de despliegue de conflicto gremial, con un apoyo crítico al Gobierno que ha ido variando a lo largo del tiempo según las circunstancias reinantes. La frontera a la que ha llegado el sindicato de maestros, en el actual momento político se refiere a la dificultad de mantener la beligerancia con un gobierno que invierte los términos del conflicto y que, sin abandonar por completo ciertos enfoques de corte liberal, se presenta como una fuerza de transformación frente a una supuesta raíz conservadora de los maestros.

3. Estructuras de movilización

Como sostiene Tarrow, la acción colectiva "casi siempre es activada y mantenida por sus grupos de contacto directo, sus redes sociales y sus instituciones" (2004: 49). Para dicho autor, estas últimas son entornos particularmente adecuados para que germinen los movimientos.

De acuerdo a los estatutos de la UNE, el sindicato está conformado por a) los maestros fiscales de los establecimientos educativos de educación inicial, básica, bachillerato en todas sus modalidades, por los técnicos docentes y supervisores que laboran en el Ministerio de Educación, los educadores comunitarios y los profesores del sistema intercultural bilingüe, b) los profesores de los establecimientos universitarios y politécnicos, los profesores de los establecimientos particulares, municipales y otros que por escrito manifiesten su voluntad de afiliación; y c) los maestros jubilados.

En la práctica, el grueso de sus afiliados corresponde a los maestros fiscales de educación básica y media (Entrevista a S.V.). Este hecho se remite a la pronunciada diferenciación de ingresos y régimen laboral que existe entre los maestros de educación básica y media, y los profesores dependientes de universidades y escuelas politécnicas. Generalmente la afiliación de estos últimos responde más a criterios de afinidad ideológica que a la expectativa por la incidencia del sindicato en el mejoramiento de sus condiciones laborales y de desempeño profesional.

Por otra parte, la estructura organizativa de la UNE se fundamenta en la afiliación voluntaria de los maestros secundarios, quienes deben expresar, mediante solicitud escrita al Ministerio, su decisión de afiliarse y cumplir con los pagos mensuales a la UNE, los que son descontados de los roles de pago.

Conforme a sus estatutos, la UNE se

estructura en orden jerárquico a través de los siguientes organismos.¹³

1. El Congreso Nacional de la UNE
2. El Comité Ejecutivo Nacional
3. Las Asambleas Provinciales de Maestros
4. Los Consejos Provinciales de Educación
5. Los Comités Ejecutivos Cantonales
6. Las Juntas de delegados/as a nivel provincial y cantonal.

El Congreso es considerado la máxima instancia de decisión de la UNE y se reúne ordinariamente cada tres años, en una fecha determinada por el Comité Ejecutivo Nacional. El Congreso Nacional se integra con base en organismos permanentes (Comité Ejecutivo Nacional, Comités Ejecutivos Provinciales, Representantes de los Comités cantonales y 1% de las bases designadas en Asamblea, de acuerdo al número de afiliados de la UNE en cada provincia. El Congreso aprueba los lineamientos político generales de la UNE y designa su plataforma de acción para dicho período. Por su parte, el Comité Ejecutivo Nacional constituye la instancia ejecutiva de la UNE durante el tiempo señalado por el Congreso Nacional. Es una especie de secretariado que integra al Presidente, Vicepresidentes, Secretarios y Secretarios funcionales (de acuerdo a cada sección: Magisterio Rural, Educación Parvularia, Magisterio Intercultural Bilingüe, etcétera). La elección del Comité Ejecutivo Nacional se hace por elección

13 Salvo cuando se indique lo contrario, toda la información consignada en este apartado proviene del documento oficial de *Estatutos de la UNE* (2009).

universal mediante la presentación de listas por parte de los distintos movimientos que conforman la UNE.

De este modo, la UNE asegura la existencia de mecanismos que permiten estar en permanente contacto con la base social, e incluso pasar a procesos de consulta cuando se va a iniciar una movilización, con estructuras organizativas definidas que conservan las facultades ejecutivas y funcionan como la instancia de orientación política decisiva en ausencia del Congreso. Hablamos por supuesto, del Comité Ejecutivo Nacional.

Luis Altuna, militante del Frente de Trabajadores de la Educación, corriente sindical que participa actualmente dentro de la UNE, pero que se encuentra tramitando su reconocimiento como sindicato alterno apunta:

Hemos intentado por todos los medios democratizar a la UNE. Nuestra tesis es que se debería representar a las minorías dentro del Comité Ejecutivo Nacional. Sin embargo, a pesar de que los mismos estatutos señalan esto (sic), a pesar de las reformas, no se ha hecho nada para que las minorías podamos estar representados dentro del Comité. Por ello, buscamos nuestro reconocimiento como sindicato. (Entrevista a L.A.).

Sin embargo, no hay que desestimar el hecho de que, entre las instancias orgánicas de la UNE con mayor peso político (Comités Ejecutivos Nacionales, Provinciales, etcétera) y las instancias de participación de base, media una franja de militantes orgánicos a la UNE que funcionan como una especie de "maquinaria militante" que se mantiene en permanente contacto con los delegados de las escuelas y colegios, visitando al me-

nos una vez al mes a las escuelas de su jurisdicción (Entrevista a J.P.).

Esta "maquinaria" formada por dirigentes medios y auxiliares, sostiene los procesos de formación en la *conciencia unionista*, socializa los logros, avances y problemáticas del gremio con los maestros, recoge las expectativas y conflictos que expresa la base, al tiempo que desarrolla labores de propaganda entre sus afiliados.

Evidentemente, el grueso de la maquinaria militante pertenece a Vanguardia del Magisterio, pero lo que intentamos señalar es que la estructura funcional de la UNE, reconocida por el estatuto no sería suficiente para conservar la hegemonía o movilizar a los maestros, si no existiese esta franja de militantes organizados.

Un potente estímulo para esta maquinaria es la capacidad de autofinanciación de la UNE. Las cuotas que aportan los afiliados permiten mantener activa a la "maquinaria militante" y dotar a la misma de los recursos necesarios para desarrollar la labor organizativa como tarea casi exclusiva. Los dirigentes de la UNE, son desde este punto de vista *militantes profesionalizados*.

Por último, conviene señalar que la privilegiada situación de la UNE, como sindicato único, se mantiene a partir de la separación formal entre el ámbito político – susceptible de tratarse en el Congreso de la UNE y en el contraste de tesis durante los periodos de elección de las directivas nacionales y provinciales – y el ámbito gremial. En todo caso, podríamos reconocer a los miembros de Vanguardia del Magisterio la capacidad de articular ambos niveles sin provocar divisiones significativas en el gremio, aunque el precio que han tenido que pagar

es la subordinación de su acción política efectiva a los imperativos gremiales.

4. Marcos culturales e identidad

Siguiendo a Tarrow (2004), para quien la coordinación de la acción colectiva depende de la confianza y cooperación que se genera entre los miembros de un movimiento, debido a las identidades compartidas, entendemos como *marcos culturales* al conjunto compartido de significados (ideas, valores, aspiraciones) que justifican y animan la acción colectiva. En efecto, la existencia de un *universo cultural común* es uno de los factores que permite mantener elevados niveles de cohesión interna de las organizaciones. La propia plataforma política de la UNE se puede comprender desde la aspiración para la construcción de un *proyecto nacional-popular*, que animó a la mayoría de movimientos de liberación nacional durante el siglo pasado. La matriz *nacional-popular* que cobija a la UNE contiene una fuerte dosis de antiimperialismo y supone una frontera con los sectores oligárquicos que constituyen el enemigo más inmediato a derrotar, según su discurso.

Pese a que no aparece de manera explícita en las finalidades del sindicato consignadas en el estatuto, la corriente hegemónica de la UNE promueve una identificación de los maestros en alianza con la clase obrera, en el marco de la lucha por el socialismo, entendido este último bajo su adscripción marxista-leninista.

Sin embargo, bajo la división formal entre lo propiamente político y lo gremial dentro de la UNE, corresponde a la estructura gremial fomentar una identi-

dad *unionista*, es decir, promover al interior de la organización ciertos niveles de conciencia respecto a la adscripción a un sindicato, así como los deberes y derechos que este hecho genera en el conjunto de los afiliados. La conciencia *unionista* puede ser definida como el primer nivel de formulación de la identidad colectiva de la UNE. El *unionismo* promueve la actuación del magisterio como un cuerpo social combativo y reivindicador de sus derechos, al tiempo que formula los primeros elementos de identidad política entre los maestros. Esto último se estructura con base en la socialización del rol que los dirigentes y militantes de la UNE otorgan al maestro. En palabras de Teresa Bolaños:

[Propulsamos] que el magisterio sea un líder social, un líder comunitario. Que reconociendo su extracción social se identifique con ella. El maestro tiene tres caminos: ser indolente, ser sufridor y pasivo, o ser crítico e impugnador del sistema. Poco a poco podemos ir construyendo grandes transformaciones. Que cuando haya un cambio social estemos dispuestos desde nuestro sitio para combatir. (Entrevista a T.B.)

La tendencia a identificar al maestro como un agente de cambio social es la clave que permite a la UNE desarrollar una identificación política más concreta, es decir, una adscripción a un programa de corte nacional-popular orientado al socialismo y a la "patria nueva". Sin embargo, esta operación se produce en el terreno propiamente político, en donde Vanguardia del Magisterio se adscribe al Movimiento Popular Democrático.

En cuanto a la identidad construida hacia la sociedad, la UNE procura des-

virtuar la imagen de ser un sindicato corporativo, preocupado únicamente por la elevación salarial.

La identidad que se intenta afirmar frente a los sectores populares define a la UNE, como defensora irrestricta de la educación pública, laica y gratuita. A medida que la capacidad propositiva de la UNE ha ido en ascenso, se ha propulsado la visión de un sindicato que desarrolla ingentes esfuerzos para oponer a la educación neoliberal una alternativa. En palabras de Edgar Isch:

La preocupación de la UNE durante este período ha girado en torno a la pregunta de cómo lograr desarrollar una educación democrática y enfrentar al neoliberalismo. Eso tiene expresiones en las condiciones laborales –que no se reduce únicamente al salario– es otra expresión en torno a las propuestas pedagógicas educativas y una tercera tiene que ver con lo administrativo y logístico en el aspecto educativo. (Entrevista a E.I.).

A modo de conclusión

La observación del comportamiento de la acción colectiva de la Unión Nacional de Educadores durante el ciclo de protesta anti-neoliberal arroja, al menos de manera provisional, algunas hipótesis que convendría desarrollar en posteriores investigaciones.

Un primer elemento problemático que salta a la vista es la propia persistencia de un relativo protagonismo social que ninguno de sus pares sindicales y gremiales ha logrado en la vida política de estas dos últimas décadas. Llama la atención no solamente que una estructura sindical que contaba en 2009 con

120.000 afiliados haya sido capaz de sobrevivir la vorágine neoliberal antisindical de las últimas décadas, especialmente en el sector público. Lo realmente interesante es que esta estructura haya logrado tan altos niveles de protagonismo social y haya conservado su capacidad de movilización al menos hasta la primera mitad de la primera década del siglo que transcurre. ¿Qué factores han permitido que la UNE mantenga una capacidad de movilización que no han logrado otros sindicatos o gremios a lo largo del mismo período?

Nos atrevemos a sugerir que la relativa fortaleza de la UNE en este sentido hundiría sus raíces en la propia puesta en crisis del sistema político –su sistema de partidos, la articulación y canalización de demandas frente al Estado, etcétera– a cargo de la violenta reestructuración que supone el neoliberalismo y la *sociedad de mercado* en lo tocante a la relación entre el Estado y la demanda social.

El diseño del viejo sistema político suponía una integración vertical y comunicada entre las organizaciones de la sociedad civil y el Estado. El sistema de partidos era la principal correa de transmisión entre las demandas de las organizaciones de la sociedad civil (cámaras empresariales, sindicatos, gremios, etcétera) y el Estado, por lo que las organizaciones agregaban de manera centralizada a sus bases y se estructurarán preferencialmente de manera corporativa, para que sus intereses y demandas se tornaran más fácilmente representables para el sistema político.

Las políticas de ajuste estructural suponían no solamente un determinado repertorio de política macro-económica,

sino también un cambio de enfoque respecto al rol estatal y las herramientas diseñadas para ello. El neoliberalismo privilegió un Estado restringido a su papel de aliento a la inversión extranjera, renunciando tanto a los controles sobre el juego de capitales como al ensayo de políticas redistributivas. En este contexto, la capacidad de respuesta del aparato estatal frente a las demandas sociales se erosiona y las mediaciones que se habían supuesto para el sistema político desaparecen sin que en su lugar se estructuren otras. Estamos por tanto frente a la explosión de las mediaciones que canalizaban las demandas sociales; la demanda social estalla directamente y se convierte en conflicto, protesta. Las organizaciones “supervivientes” del viejo esquema de mediaciones sociedad civil-partidos, se enfrentan directamente al Estado.

Desde esta perspectiva, la mayor fortaleza de la UNE constituye al mismo tiempo su límite; la UNE se refiere centralmente al Estado para canalizar sus demandas y lucha por provocar una respuesta en esta estructura. Por debilidad, el Estado neoliberal se ve forzado a acceder a sus demandas. Sin embargo, existe un pacto tácito entre ambas instancias, que funciona otorgando al Estado la potestad de resolver el conflicto y a la UNE el límite de no poder “radicalizar” la protesta para requerir demandas más allá de lo inmediatamente “posible”. De hecho todos los entrevistados coincidieron que la UNE debe su relativo éxito al hecho de que establece un cálculo estricto de las posibilidades de que el Estado acceda a sus demandas para conducir las medidas de hecho.

Otro elemento a señalar, es el hecho de que la UNE ha sido capaz de avanzar

en sus demandas “más allá” cuando coinciden dos variables en un momento concreto de lucha; en primer término, cuando la cohesión de las élites se resquebraja al punto de abrir grietas en el edificio social que permiten la irrupción de consignas antisistémicas como la “destitución” de los presidentes o la agregación de demandas extra-gremiales a la plataforma de lucha. Un segundo factor que fortalece a la UNE, es la convergencia de otras fuerzas sociales – no sólo las históricamente afines que convergen en el Frente Popular – en el terreno de las luchas. Cuando la UNE ha registrado una mayor capacidad de comunicación de sus luchas es cuando éstas han logrado articularse a coaliciones de movimientos sociales como el Frente Patriótico en la coyuntura de Bucaram. Por el contrario, su actuación se debilita, pierde capacidad expansiva y margen de radicalización de demandas, cuando se actúa en una coyuntura en solitario – caso de la huelga con Noboa – o cuando se fragmenta del conjunto de movimientos, es evidente el eclipsamiento de la UNE, durante los últimos días del régimen de Mahuad.

Otro factor para considerar, es la relación de la UNE con su representación parlamentaria el MPD. Sin lugar a dudas, la UNE se encuentra en ventaja frente al resto de sindicatos que carecen de una instancia orgánica partidista para manejar las complejas relaciones y eventualmente negociaciones políticas que supone la lucha social. La relación con el MPD le da elasticidad a la UNE para mantener incidencia al interior del sistema político, justo en donde el límite del movimiento social se expresa como bloqueo de las posibilidades de expansión

política. La relación es valiosa, porque también puede ser recorrida en el camino inverso, es decir, ahí donde el partido fracasa en la negociación, está la potencia de lo social, aunque en el caso de la UNE es una potencia – enorme a no dudar – presa en la jaula de hierro del “pacto estatal”.

Finalmente, no sería conveniente cerrar esta breve y provisoria incursión en torno a la UNE, sin señalar que más allá de las oportunidades políticas de contexto, la particular configuración interna de la UNE aporta significativamente a la capacidad de acción desplegada por este sindicato. Señalaremos, las principales características:

- a) Un discurso y una identidad política claramente visible y con mecanismos de reproducción al interior del sindicato. La UNE ha logrado cohesionar al movimiento magisterial en torno a una combinación de la identidad y demanda gremial – el *unionismo*, como expresión de la capacidad de conquista de demandas basada en la unidad gremial – y lo político. En cierta medida, la estructura casi partidaria de la UNE ha sido clave para la configuración de un referente ideológico común, aun cuando no exista una militancia política compartida.
- b) Una estructura organizativa que combina una rígida centralización con mecanismos “democráticos” de socialización y discusión en las bases. Sin la capacidad de sostener al mismo tiempo una estructura de debate y socialización de propuestas por un lado (las juntas de delegados de escuelas, las asambleas de delegados, las asambleas cantonales, et-

cétera) y una “maquinaria” militante permanente – los dirigentes actúan a tiempo completo y controlan la relación con el sistema político, la “militancia” de la UNE realiza labores de educación y propaganda en las bases etcétera – la UNE no tendría tal capacidad de acción como la demostrada a lo largo de estas dos décadas.

- c) Ninguno de los dos puntos anteriores se explica, si no somos capaces de comprender que la acción de la UNE también es efectiva porque su “sujeto” – sus bases sociales – mantienen una homogeneidad estructural que permite que los procesos de identificación de los maestros con las demandas, acciones, métodos de lucha y repertorios de acción de la UNE sean exitosos.

Aun la oposición política al Movimiento Vanguardia del Magisterio, el brazo político del MPD, dentro de la UNE, no puede soslayar esta evidente necesidad de autoidentificación con las demandas y formas de luchas generadas, cuya raíz se encuentra en la “equitativa” distribución de los procesos de empobrecimiento gestados a raíz de la restrictiva política salarial de los gobiernos neoliberales y a las especificidades propias de la reproducción neoliberal.

Bibliografía consultada

- Gramsci, Antonio
1999 *Cuadernos de la Cárcel* (Edición crítica del Instituto Gramsci, vol. 5, México: ERA.
- Guerrero-Blum, Edwing
2005 “El proceso histórico de organización gremial del maestro ecuatoriano”. *Cuadernos El Educador*. Quito: UNE.

- Guerrero, Fernando y Pablo Ospina
2003 *El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos*. Bs.As.: CLACSO.
- Harman, Chris
2002 "Los trabajadores del mundo", en *International Socialism*, No. 96-Otoño, Londres. <http://www.isj.org.uk/index.php4?s=translations> (visitada en enero 2009).
- Ibarra, Hernán
2008 "Notas sobre las clases medias ecuatorianas". *Ecuador Debate*, No. 74, agosto.
- Isch, Edgar
2000 *Educación democrática para enfrentar a la Educación Neoliberal*, Serie Educar para la Libertad, Ibarra, Ecuador.
- Meza, Julián
1975 "Sobre las 'clases medias'". *Cuadernos Políticos*. <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.5/CP5.6> Julián Meza.pdf (visitada en enero 2009)
- Osorio, Jaime
2001 *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México: UAM-Xochimilco-Fondo de Cultura Económica.
- Ospina, Pablo
2009 "La deriva de una promesa. Movimientos sociales, democracia y neoliberalismo", texto a publicarse en Enrique Ayala (ed.), *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 16. Quito: Corporación Editora Nacional-Universidad Andina Simón Bolívar.
- Portes, Alejandro, y Kelly Hoffman
2003 *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Tarrow, Sydney
2004 *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (segunda edición). Madrid: Alianza.
- UNE
2008 *Propuesta de Educación para la Emancipación*. Quito.
- UNE
2009 *Estatuto de la Unión Nacional de Educadores*. Quito.
- Viteri, Galo
2007 "Empleo, Salarios, Pobreza y Desigualdad en el Ecuador" en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, Número 87. Recuperado de: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm> (visitada en abril de 2009)
- Otros materiales consultados*
- Ecuador Debate*. Varios números, Quito, CAAP.
- Revista de la OSAL*, Varios Números, <http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>, CLACSO.
- Cuadernos del Educador*, Números 1-13, Quito, Unión Nacional de Educadores.
- Periódicos *Hoy* y *El Comercio*, varios años.
- Entrevistas*
- E.I. 02-09
J.P. 03-09
L.A. 04-09
S.V. 03-09
T.B. 04-09